

IMPLICACIONES ESTRATEGICAS DE LA DEUDA LATINOAMERICANA: EL CASO CENTROAMERICANO*

Eugenio Rivera Urrutia

EUGENIO RIVERA URRUTIA

Economista. Profesor investigador del Departamento de Economía, Universidad Nacional, Costa Rica.

* Ponencia preparada para el Congreso Anual de la International Studies Association, en Washington D.C., 5-10 marzo 1985.

Introducción

a grave crisis política y militar que afecta a América Central continúa sin visos de solución. Más aún, los acontecimientos más recientes son expresión de las dificultades crecientes que encuentra la iniciativa de paz del Grupo de Contadora, única posibilidad realista de solución pacífica del conflicto. La crisis que afecta a América Latina en relación con el problema del endeudamiento externo, ha constituido un elemento que ha tenido una influencia significativa en el desarrollo del conflicto centroamericano. El objeto de la presente ponencia es analizar la forma en que la crisis de iliquidez de la región ha sido utilizada por Estados Unidos para alcanzar sus objetivos geopolíticos y mostrar al mismo tiempo las debilidades de los intentos latinoamericanos por solucionar la crisis de Centro América, por un tratamiento inadecuado del problema de la deuda externa de la región.

Las dificultades financieras que afectan al sistema económico internacional han sido caracterizadas por la actual administración norteamericana como una situación de conflicto en que están en juego los intereses de largo plazo de ese país. En función de esta percepción, el gobierno de Reagan impulsa una política de intimidación hacia América Latina, que les ha permitido transformar la grave crisis financiera de los años 1982 y 1983 en

un gran negocio para la banca estadounidense (Devlin, 1983, p. 110). Al mismo tiempo, esta política ha permitido a Estados Unidos dar importantes pasos en la reconstrucción de su posición de predominio en el contexto de la rápida transformación de la economía mundial.

En contraposición a Estados Unidos, América Latina no termina de comprender el carácter central del problema del endeudamiento en la resolución favorable del conflicto Norte-Sur. De ahí que los países de la región no han podido, hasta ahora, construir un poder de disuasión capaz de impedir la aplicación de una política, en relación con las renegociaciones de la deuda y a las presiones del Fondo Monetario Internacional asociadas a ellas, que no les favorece ni en el corto ni en el largo plazo y que constituyen una amenaza para la paz.

La incapacidad de los países de América Latina para crear este poder disuasivo, condición esencial de una solución para el endeudamiento no incompatible con el desarrollo económico y social, está relacionada con tres problemas principales:

a. La política agresiva de algunos países desarrollados y de la banca internacional, definida con precisión por Donald Regan (Regan, 1983), que mientras promueve la coordinación de los gobiernos, de los propios bancos y de las instituciones multilaterales, mira

con desconfianza todo intento de coordinación de los países deudores.

b. Las diversas gestiones encaminadas a lograr una mayor cooperación entre los países deudores latinoamericanos encuentra obstáculos de variada naturaleza: 1. Existencia de regímenes políticos distintos, si bien en el último período esta situación tiende a cambiar. 2. Diferencias en el monto, plazos y estructura de la deuda. 3. La explosión no sincrónica de las crisis de iliquidez. 4. Las diferencias de tamaño de los países deudores implican que para algunos pueda parecer en el corto plazo más favorable la negociación individual. Todo esto contribuye a que hasta ahora no exista una clara voluntad política de los gobiernos latinoamericanos en cuanto a asumir sus responsabilidades para asegurar un desenlace pacífico y conveniente para todos del problema de la deuda.

Sin embargo, es necesario además considerar que esta falta de voluntad política está asociada a una incorrecta percepción de la crisis financiera internacional. Se supone la existencia automática de una comunidad de intereses entre deudores y acreedores, que permitiría mediante el diálogo alcanzar una solución favorable para todos. Sin embargo, es necesario comprender que la actual crisis del sistema financiero internacional constituye una situación de conflicto que no puede ser resuelta por el diálogo, mientras que América Latina no deje en eviden-

cia su decisión de no seguir aceptando el actual sistema de renegociaciones. Sólo de esta manera sería posible que los países desarrollados pudieran internalizar (Devlin, 1984, p. 122) los peligros que implica para el sistema económico internacional el rechazo de los bancos internacionales y por consiguiente de los países desarrollados a asumir su parte en los costos de la crisis.

El tratamiento radicalmente opuesto que da Estados Unidos, por una parte, y América Latina, por la otra, al fenómeno del endeudamiento contribuye en forma importante a explicar los éxitos relativos de la administración Reagan, tanto en relación con la forma en que se enfrenta actualmente la renegociación de la deuda externa latinoamericana como también en relación con el impacto de ésta en el curso del conflicto centroamericano.

1. Consideraciones respecto de las implicaciones estratégicas de la deuda en las relaciones entre Estados Unidos y América Latina

Dos son los objetivos fundamentales que para Estados Unidos ha fijado la actual administración: lograr una superioridad militar estratégica y operativa frente a la Unión Soviética y recuperar la posición hegemónica en lo económico frente a sus aliados europeos y japonés. Para alcanzar estos objetivos se ha estado impulsando un amplio programa armamentista y un fuerte apoyo a la reestructuración del aparato productivo, en la perspectiva de mejorar la capacidad competitiva de los productos norteamericanos en el mercado nacional e internacional. El financiamiento de estos programas ha traído consigo un incremento inusitado del déficit fiscal, el cual no ha sido financiado en lo fundamental mediante el incremento del ahorro interno —en el caso de los consumidores había caído en diciembre de 1984 a menos de 6 0/0— (Fortune, 1984, p. 34), sino a través de la atracción de recursos fi-

nancieros desde Europa, Japón y el Tercer Mundo.

La mantención de los altos déficits fiscales, más allá de los problemas que implica a largo plazo, aunado a la recuperación de la economía estadounidense por ellos inducida, fortalecen la tendencia al incremento de la tasa de interés. De esta manera se mantiene el flujo de recursos desde Europa y Japón hacia Estados Unidos con el resultado que los primeros están contribuyendo decisivamente a financiar la recuperación de la posición hegemónica de la economía de este último, a costa del sacrificio de recursos fundamentales para su propia renovación industrial. Esta evolución trae consigo una revaluación artificial del dólar que tanto en Europa como en América Latina se observa con preocupación, no sólo por sus efectos inmediatos —incremento de la deuda externa en términos reales—, sino que además por los problemas que implicaría una devaluación abrupta como consecuencia de una pérdida de confianza en la solidez de esa moneda.

En relación con América Latina Estados Unidos busca consolidar su influencia en la región y, al mismo tiempo, obtener de parte de los países latinoamericanos una contribución significativa al financiamiento de sus objetivos globales, a través de la creación de condiciones que obliguen al pago efectivo de la deuda externa. Aparentemente, este último objetivo implica, desde el punto de vista político y estratégico, un alto costo para Estados Unidos, ya que los problemas económicos y sociales, que han traído consigo las correspondientes políticas tienden a fortalecer posiciones de izquierda o nacionalistas al interior de los países de América Latina. Los grupos que adoptan estas posiciones están promoviendo múltiples iniciativas tendientes a lograr una acción conjunta de la región respecto de la deuda externa, una mayor diversificación de las relaciones internacionales de estos países

y, más en general, una mayor cooperación intralatinoamericana que evidentemente podría significar una mayor autonomía, en desmedro de las posiciones estratégicas de Estados Unidos en el continente.

Lo paradójico de la actual situación es, sin embargo, que la mantención de la postura intransigente de la administración Reagan, en relación con el endeudamiento latinoamericano, no sólo ha permitido un flujo neto de capitales hacia Estados Unidos, sino que, además, su manejo constituye un instrumento eficaz para afianzar su control político y estratégico sobre la región. Esto resulta de los factores siguientes: Las primeras rondas de renegociaciones en torno a las deudas de la mayoría de los países latinoamericanos implican un incremento del saldo adeudado y por consiguiente una mayor dependencia financiera respecto de los bancos estadounidenses. En segundo lugar, las renegociaciones no han permitido reducir suficientemente la relación entre exportaciones y servicio de la deuda, de manera de obtener un efectivo respiro para nuestras economías. De ahí que se mantienen los problemas financieros que obligan a buscar convenios con el Fondo Monetario Internacional, quien exige la aplicación de políticas restrictivas, junto a la transformación de las economías afectadas de manera de hacerlas funcionales a la economía norteamericana. Lo anterior renueva el carácter estructural de la dependencia latinoamericana, al mismo tiempo que fortalece a los grupos sociales internos que controlan las actividades de exportación correspondientes. Como contrapartida se debilitan los esfuerzos destinados a lograr una mayor integración económica de la región, reduciendo así la base objetiva de la unidad latinoamericana.

Para luego comprender las particularidades que caracterizan esta política general hacia América Latina, en el caso centroamericano, es necesario tener en cuenta dos consideraciones

Cuadro 1

América Latina: balanza comercial. (Millones de dólares)

País	Exportaciones de bienes FOB			Importaciones de bienes FOB			Balanza de bienes		
	1981	1982	1983	1981	1982	1983	1981	1982	1983
<i>América Latina</i>	96.811	88.592	87.460	98.412	78.852	56.290	-1.601	9.740	31.170
<i>Países exportadores de petróleo</i>	49.134	46.549	43.900	44.753	36.006	20.670	4.381	10.543	23.230
Bolivia	909	828	790	680	429	500	229	339	290
Ecuador	2.544	2.334	2.300	2.362	2.181	1.630	182	153	670
Méjico	19.938	21.374	21.000	24.038	14.489	9.000	-4.100	6.885	12.000
Perú	3.249	3.230	2.960	3.802	3.787	2.830	- 553	- 557	130
Trinidad y Tobago	2.531	2.418	2.180	1.748	1.954	1.370	783	464	810
Venezuela	19.963	16.365	14.670	12.123	13.166	5.340	7.840	3.199	9.330
<i>Países no exportadores de petróleo</i>	47.677	42.043	43.560	53.659	42.846	35.620	-5.982	- 803	7.940
Argentina	9.142	7.598	7.800	8.432	4.873	3.900	710	2.725	3.900
Barbados	163	208	-	521	501	-	- 358	- 293	-
Brasil	23.276	20.172	22.300	22.091	19.395	16.000	1.185	777	6.300
Colombia	3.219	3.230	2.920	4.763	5.176	4.390	-1.544	-1.946	-1.470
Costa Rica	1.003	871	800	1.090	780	840	- 87	91	- 40
Chile	3.837	3.706	3.840	6.513	3.643	2.840	-2.676	63	1.000
El Salvador	798	738	720	898	822	880	- 100	- 84	- 160
Guatemala	1.299	1.200	1.130	1.540	1.284	1.140	- 241	- 84	- 10
Guyana	346	276	200	400	320	250	- 54	- 44	- 50
Haití	150	174	140	358	278	290	- 208	- 104	- 150
Honduras	784	676	690	899	681	680	- 115	- 5	10
Nicaragua	500	429	440	897	646	710	- 397	- 217	- 270
Panamá	343	345	330	1.441	1.441	1.250	-1.098	-1.096	- 920
Paraguay	399	396	370	772	711	570	- 373	- 315	- 200
República Dominicana	1.188	768	820	1.452	1.257	1.280	- 264	- 489	- 460
Uruguay	1.230	1.256	1.060	1.592	1.038	600	- 362	218	460

Fuente: 1981, 1982, FMI; las cifras sobre Ecuador (1982), El Salvador (1982), Guyana (1982), Nicaragua (1981, 1982) y Trinidad y Tobago (1982), son estimaciones de la CEPAL. Las cifras de Chile para 1981, 1982 y 1983: Banco Central de Chile, 1983: CEPAL, estimaciones preliminares sujetas a revisión.

(Extraído: Enrique Iglesias. La evolución económica de América Latina en 1983. Comercio Exterior. Febrero de 1984).

adicionales. Estados Unidos no puede en las actuales circunstancias por las que atraviesa su economía, renunciar al flujo de recursos provenientes de países como Méjico, Brasil, Argentina y Venezuela que genera el actual mecanismo de renegociación que ha obligado a estos países a aplicar políticas restrictivas radicales para generar importantes superávits en la balanza comercial (ver cuadro 1). La relativa estabilidad, tanto desde el punto de vista estratégico como político, que caracteriza a los países nombrados hace posible

asumir los riesgos que en el corto plazo implican las políticas extremadamente recesivas que se han aplicado. Como veremos, ninguna de estas consideraciones es válida para el caso centroamericano.

2. El problema del endeudamiento en las relaciones entre Estados Unidos y Centroamérica

América Central ha sido definida por la administración Reagan como zona de confrontación con la Unión So-

viética (Maira, 1982, pp. 144-145; Insulza, 1982, pp. 141 y ss.). De ahí que los objetivos estratégicos respecto de Centroamérica, a saber: derrota de la guerrilla salvadoreña, desestabilización del gobierno sandinista en Nicaragua, logro de un éxito en una zona considerada como "Test case" que establezca un hito en la confrontación con la Unión Soviética y eliminar los peligros que según la teoría del dominó amenazan a Méjico y Venezuela, tienen un carácter prioritario. Es por esto que el fenómeno del endeudamiento externo

que afecta a todos los países centroamericanos tiene que ser analizado en este contexto.

La estrategia norteamericana en relación con el endeudamiento de América Central presenta dos niveles complementarios que naturalmente no siempre funcionan perfectamente. Es así necesario, en primer lugar, considerar la política impulsada por la administración Reagan a través de la fuerte influencia norteamericana en las organizaciones multilaterales, como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, etc., que en lo fundamental coincide con los intereses de los bancos internacionales acreedores. En relación con este aspecto, resulta evidente que la administración Reagan reafirma permanentemente la vigencia de su política hacia América Latina en su conjunto. Se trata de que los países afectados por crisis de iliquidez o de insolvencia deben proceder a la aplicación de políticas restrictivas, que restauren los equilibrios económicos básicos, que interesan desde la perspectiva de Estados Unidos. Simultáneamente han de introducir reformas estructurales en el sistema económico con el objetivo de adaptarlo a las exigencias de las economías desarrolladas, en especial la norteamericana. Todo ello para poder establecer convenios con el Fondo Monetario Internacional que permitan el acceso a recursos en el corto plazo y se obtenga el visto bueno para renegociar, en los términos convenientes para los bancos, la deuda externa. Es así como, en plena crisis política y militar, todos los países centroamericanos se han visto obligados, en distintos momentos, a negociar acuerdos con el FMI con todas las consecuencias conocidas en los otros casos de América Latina. Se logra así un estrechamiento extremo de los márgenes de maniobra al formular políticas económicas, que en último término contribuyen decisivamente a limitar la autonomía efectiva de los países del istmo. Se incrementan así las posibilidades de influencia norteamericana, ya no sólo en relación con

los objetivos económicos, sino que también respecto de los objetivos políticos, diplomáticos y militares de ese país en la región.

Sin embargo, es necesario tomar en consideración un segundo aspecto. A través de su política en los organismos multilaterales Estados Unidos agrava el problema del endeudamiento, creando las condiciones para que se haga imprescindible su ayuda económica. A través de sus relaciones bilaterales con los diferentes países de América Central y mediante la utilización de recursos económicos significativos, que pueden ser puestos a disposición de estos países vía donaciones o créditos, Estados Unidos logra una capacidad operativa de primer orden para alcanzar los objetivos estratégicos, políticos y diplomáticos que requiere su política en la región. El financiamiento de esta segunda línea de acción proviene de las mismas fuentes que hacen posible dar cuenta del déficit fiscal que afecta a Estados Unidos.

En el caso de El Salvador, la fuerte asistencia económica y militar norteamericana, que en el año 1984 alcanzó una cifra de 527 millones de dólares y que será de por lo menos 454 millones en 1985 (ver cuadro 2), le ha permitido hacer frente a un movimiento guerrillero con fuerte apoyo popular, impulsando al mismo tiempo un amplio programa de reformas con las cuales se pretende disminuir el grave descontento social.

En el caso de Honduras las dos líneas de acción política le han permitido a Estados Unidos mantener tropas en forma permanente en ese país, utilizar el territorio hondureño para hostigamientos constantes contra Nicaragua a través de las fuerzas contrarrevolucionarias y torpedear las iniciativas de paz del Grupo de Contadora vía diplomacia hondureña. La política hacia este país ha encontrado en el último tiempo algunas dificultades. En efecto, los tradicionales problemas que afec-

tan las relaciones entre Honduras y El Salvador han dificultado el entrenamiento de contingentes de este último país en suelo hondureño. Esta misma dificultad contribuyó a la eliminación del Comandante en Jefe del Ejército, general Gustavo Alvarez, y su reemplazo por un militar que ha puesto mucho más énfasis en mejorar los términos de la participación hondureña en la asistencia económica y militar norteamericana a la región, sin que ello varíe en lo fundamental la dirección básicamente pro norteamericana de la administración de Roberto Suazo Córdoba.

En el caso de Costa Rica ha sido posible compatibilizar una ingerencia creciente del FMI en la toma de decisiones sobre política económica y la restauración de la estabilidad económica con la mantención de la estabilidad política. Todo ello debido a la gran legitimidad del gobierno de Luis Alberto Monge, a una conducción económica técnicamente eficiente y a una fuerte asistencia económica estadounidense que alcanzó en 1983 una cifra de 212 millones de dólares y en 1984 un monto de 178 millones de dólares. El costo para Costa Rica de esta inmensa inyección de recursos —sobre todo si se toma en cuenta que este país no enfrenta mayores conflictos— se expresa en una reducción de su autonomía en lo económico. Implica además un distanciamiento en relación con países como México, que ha puesto recientemente dificultades en la renegociación de la deuda costarricense debido a la posición de Costa Rica respecto de la gestión pacificadora de Contadora, con motivo del caso Urbina. Algunos analistas han señalado, además, la pérdida relativa de autonomía en su gestión diplomática en la discusión de la propuesta de paz de Contadora a raíz de presiones norteamericanas, según se desprende de documentos del Consejo Nacional de Seguridad de Estados Unidos, publicados por el *Washington Post* en noviembre del año recién pasado. Es importante, sin embargo, mencionar que las grandes presiones financie-

ras que se han ejercido sobre Costa Rica podrían haber llevado al país a posturas, frente a Contadora, aún más radicales de no mediar la declaración de neutralidad del presidente Monge y la actividad de personeros tan destacados como el expresidente José Figueres.

El caso de Guatemala es un tanto distinto, debido al relativo bajo nivel del endeudamiento, que comienza a hacer crisis sólo recientemente, a los problemas que han enfrentado al país con Estados Unidos debido a los graves

atentados contra los derechos humanos y finalmente, por la estrecha relación que el país debe mantener con Méjico, por los movimientos guerrilleros que actúan en las cercanías de las fronteras con ese país.

La política norteamericana en relación con el endeudamiento deja en evidencia los graves límites del apoyo europeo a la gestión pacificadora de Contadora, al no estar éstos dispuestos a invertir recursos económicos indispensables para hacer viable una políti-

ca de mayor independencia por parte de al menos algunos países del istmo. Queda además en evidencia los límites de la acción de las potencias latinoamericanas, sobre todo de aquellas que participan en el Grupo de Contadora, que al no poder dar al problema de su propio endeudamiento una solución más acorde con sus intereses, no disponen de los recursos suficientes para neutralizar la influencia norteamericana, que permita una solución pacífica y latinoamericana al conflicto.

Cuadro 2

Asistencia económica y militar de E.E. U.U. para Centro América, 1980-1985*. (En millones de US dólares)

	1980	1981	1982	1983	1984	1985**
Belice						
Asistencia militar	—	—	.026	.066	.6	.6
Fondos de apoyo económico	—	—	—	10.0	10.0	4.0
Asistencia económica	—	—	—	6.7	4.0	6.0
Costa Rica						
Asistencia militar	—	.031	2.1	2.6	9.2	9.2
Fondos de apoyo económico	—	—	90.0	157.0	130.0	160.0
Asistencia económica	14.0	13.3	30.6	55.4	47.9	48.0
El Salvador						
Asistencia militar	6.0	35.5	82.0	81.3	196.5	128.2
Fondos de apoyo económico	9.1	44.9	115.0	140.0	210.5	195.0
Asistencia económica	48.7	68.7	67.2	91.1	120.65	131.1
Guatemala						
Asistencia militar	—	—	—	—	—	.3
Fondos de apoyo económico	—	—	10.1	—	—	12.5
Asistencia económica	11.1	16.6	13.8	17.6	33.3	61.3
Honduras						
Asistencia militar	4.0	8.9	31.3	37.3	77.5	62.5
Fondos de apoyo económico	—	—	36.8	56.0	112.5	75.0
Asistencia económica	51.0	33.9	41.2	45.2	96.5	63.9
Panamá						
Asistencia militar	.3	.4	5.4	5.45	15.5	20.0
Fondos de apoyo económico	—	—	—	—	30.0	20.0
Asistencia económica	2.0	10.6	13.0	7.2	15.9	20.3
Total	146.2	232.83	538.53	712.92	1.110.55	1.017.9

* Años fiscales.

** Las cifras para 1985 son las aprobadas inicialmente por el Congreso. Sin embargo deben considerarse incrementos en las mismas, dado que desde 1981 ha sido frecuente la autorización de más fondos antes de que finalice cada período fiscal.

Fuente: NARMIC, enero de 1985.

(Extraído: Inforpress Centroamericana. Enero de 1985).

3. Las implicaciones del endeudamiento en las relaciones entre los países centroamericanos

Los objetivos estratégicos de Estados Unidos en la región lo han llevado a invertir importantes recursos que han permitido que los países centroamericanos sigan "viviendo sobre sus medios". En efecto al contrario de la mayoría de los países latinoamericanos que han debido restringir drásticamente sus importaciones con el objeto de generar superávits para poder hacer frente a la deuda externa, los países del istmo centroamericano presentan todos déficits en la balanza comercial en los últimos años (ver cuadro 1). Sin embargo, la crisis externa ha tenido graves consecuencias sobre el proceso de integración económica de estos países. Lo anterior se expresa con nitidez

en que mientras que las exportaciones totales de Centroamérica cayeron en un 24 % entre los años 1980 y 1983, las importaciones intracentroamericanas se redujeron en un 30 % en el mismo período. Esto es simplemente expresión de una política que busca afianzar los vínculos de cada uno de estos países con Estados Unidos, debilitando al mismo tiempo sus relaciones recíprocas, lo que en último término debilita su capacidad global de negociación.

Sin embargo, el problema es más complejo. Si lo anterior es cierto, también lo es que las dificultades financieras de Nicaragua —que le han obligado a acumular deudas al no poder pagar sus importaciones— han representado un estímulo para la mantención de las

relaciones entre este país y otros países centroamericanos (Fitzgerald, 1984). Por otra parte, los intentos de Estados Unidos de unir al istmo contra Nicaragua han chocado, paradójicamente, con los conflictos bilaterales constantes originados en el establecimiento velado de restricciones a las importaciones para generar un mayor superávit de divisas. Al mismo tiempo estas dificultades debilitan a los partidarios de reforzar el Mercado Común Centroamericano y favorecen a los grupos vinculados a las exportaciones tradicionales que impulsan una liberalización de los mercados y una vinculación directa con los países industrializados, en especial con Estados Unidos, lo cual afianza el carácter asimétrico de las relaciones con el Norte y por tanto las posiciones norteamericanas en el conflicto centroamericano.

BIBLIOGRAFIA

- León Bendesky. *América Latina y Estados Unidos: el contexto de las relaciones financieras*. Mimeo. Ponencia presentada al Seminario Centroamericano sobre Estado y Desarrollo Económico. CEDAL. Heredia. 4-8 de junio de 1984.
- Robert Devlin. *Renegociación de la deuda latinoamericana: un análisis del poder monopólico de la banca*. En *Revista de la CEPAL*. No. 20. Santiago. 1983.
- . *La carga de la deuda y la crisis: ¿Se deberá llegar a una solución unilateral?* En *Revista de la CEPAL*. No. 22. Santiago. 1984.
- E.V.K. Fitzgerald. *Estado y política económica en la Nueva Nicaragua*. En *Estudios Sociales Centroamericanos*. No. 37. San José. 1984.
- José Miguel Insulza. *La crisis en Centroamérica y el Caribe y la seguridad de Estados Unidos*. En CECADE-CIDE. *Centroamérica, crisis y política internacional*. Siglo XXI editores. México. 2a. edición, 1984.
- Luis Maira. *La política latinoamericana de la administración Reagan: del diseño armonioso a las primeras dificultades*. En *Ibíd.*
- Donald Regan. *¿Cómo abordar las tensiones financieras internacionales?* En *Perspectivas económicas*. No. 42. Washington. 1983.
- Eugenio Rivera. *Problemas y perspectivas de los países deudores*. En *Aportes*. No. 17. San José. Enero-febrero de 1984.
- . *Endeudamiento externo, ¿callejón sin salida?* En CEDAL. *Crisis económica y movimiento obrero en América Latina: análisis de la última década*. 1a. edición. San José. 1984.

